

FE PARA LOS MILAGROS

Hay muchos relatos en la Biblia sobre los milagros que Dios obró por Sus hijos. A veces fueron tan excepcionales que parecían difíciles de creer. Y otros fueron menos excepcionales, pero aun así mostraron el poder de Dios en acción para obrar milagros. La fe en Dios fue lo que posibilitó esos milagros.

Noé no sabía cómo construir el barco que Dios le encargó, pero confió en que Dios le indicaría cómo hacerlo. Perseveró manos a la obra durante muchos años, y en consecuencia, cuando vino el diluvio, Noé y su familia se salvaron.



Cuando Dios le dijo a Moisés que quería que los hijos de Israel fueran liberados de Egipto y del faraón, Moisés era un simple pastor que cuidaba ovejas. Le tomó mucha fe a Moisés creer que todo lo que Dios le dijo que haría sería posible. Pero como Moisés tenía fe, Dios pudo obrar muchos milagros para los hijos de Israel, como ayudarlos a abandonar Egipto, hacer que las aguas del Mar Rojo se dividieran para que los hijos de Israel pudieran cruzar, y que emanara agua fresca de una roca para que bebieran.



Una vez, en medio de una terrible hambruna, casi no había alimentos para comer. El profeta Elías le pidió a una viuda un poco de pan y le prometió que si le daba lo que hubiera sido su última hogaza de pan, Dios la bendeciría y proveería suficiente para ella y su hijo por el resto de la hambruna. La viuda tuvo fe en lo que dijo Dios. Le dio a Elías ese pan, y ocurrió todo lo que Dios prometió.

Es todo lo que nos queda.



Esto es para ti.



Pídele ayuda.



Gracias, Dios, por cuidarnos.

Se ha rellenado el aceite y la harina.



Cuando se enfermó Naamán, un líder de un ejército extranjero, le hizo falta fe a la sierva israelita para decirle a la esposa de Naamán que el profeta Elías lo podía ayudar. Como Naamán creyó e hizo lo que Elías le dijo, fue sanado.



Cuando María y Marta le pidieron ayuda a Jesús cuando su hermano, Lázaro, se enfermó y murió, Jesús les concedió su petición colmada de fe. Le devolvió la vida a Lázaro.

La fe en el poder de Dios ha hecho posibles muchos milagros. Aunque no veas o experimentes grandes milagros, puedes confiar en que Dios estará presente para ayudarte durante el día. Pídele ayuda tanto para las cosas importantes como para insignificantes.

